



El Mercurio Valparaíso, 20-IV-1974, Págs. 7-8

Mirador literario 670128

Crónicas de Edwards Bello, Zig Zag, Santiago
Ningún escritor como Joaquín Edwards Bello para evocar con mayor ternura, nobleza, gracia y talento a su puerto natal, Valparaíso. Es, no hay duda, la cumbre.
Sus crónicas escritas por largo tiempo en diarios y revistas contienen, con ese estilo tan suyo, es decir, atropelladamente, roncitas ajenas, saltando de un tema a otro, todo el pasado lejano, toda la vida actualizada de Valparaíso.

Como en sus propias crónicas, no hay por dónde empezar ni cómo concluir este libro. El mismo Edwards Bello. Bena de fichas y archivos, de peregrinajes increíbles, de un pasado opulento y aristocrático, continental, ¡ay!, tan doloroso, es, como quien dice, un trazo enérgico y vital del primer puerto.

No podría intentarse rescatar el pasado por lo que se consultaría la pluma iconoclasta de Edwards Bello.

Su visión, empero, es profundamente afectiva. Observemos algunas crónicas cargadas de emociones, de fragancias salinas, que como una larga aguja, hilvana los cerros del puerto, desde Playa Ancha, como

suspendido en el mar, hasta el Barón, múltiple, popular. La "luca geográfica" pareciera aquí reclamar su parte.

Confieso, ha dicho, que yo empecé a conocer la poesía y la belleza de mi ciudad natal después de haber salido a correr mundos. Antes de eso, mi sueño dorado de niño era salir de Valparaíso. En el liceo, los mayorcitos solíamos blasfemar. Ahora grito, como Neruda: "Te declaro mi amor, Valparaíso". Después continúa:

"Valparaíso tiene un secreto de belleza. Darwin, Blasco Ibáñez, Siegfried, reconocieron la magia de su respiración, o aire que reposa y da fuerza."

Añade Alonso, el catódico español, después de visitar bares antiguos, cantinas y burdeles de cerros y de callejones, cayó preso. Declara alegremente:

"Emborracharse en Valparaíso. Hay que emborracharse en Valparaíso".

De dónde viene eso de Panchito, tantas veces controvertido?

Una versión:

"Los marinos le dicen Panchito aludiendo a la torre del templo de San Francisco. Esta torre es la primera que divisan de la ciudad cuando se acercan a ella por el mar. San Francisco es Panchito, el Panchito acogedor de los marinos."

Otra versión:

Los portefolios, agradecidos de su mejor intendente, don Francisco Echaurren, llamaron Panchito a Valparaíso, en homenaje humorista y cariñoso a su memoria. Don Francisco, o don Panchito Echaurren, está pensando en cuanto sitio pongamos la vista. Monstruos de actividad, se multiplicó en diversas formas, a veces como sheriff de película, como Pericles, o como Hausmann dirigiendo adelantos navales, artísticos, arquitectónicos, sanitarios del más diverso orden, siempre con desinterés y amor a la patria. Fundó hospitales, construyó mercados, levantó estatuas y monumentos, colocó fuentes y árboles en plazas y avenidas, fomentó el matrimonio de los pobres, premio a los buenos y

castigó a los malos.

Tercera versión:

Hay quienes creen que le dicen Panchito por San Francisco de California. Sería el coíno de lo cursi. Panchito sería otra muestra de la eterna vida de eco y de parodia."

Años de estudiante. Recuerdos del liceo "Eduardo de la Barra". La primera cimarra.

Relata: "Vas al liceo, le pregunté."

Na. No voy al liceo. "Soy tonto iras?"

Se mantuvo insinuante y decidido.

Ven al cerro. Verás qué día pasaremos. Hay lagartijas, mariposas, cantáridas...

Por primera vez se me presentaba así, de pronto, la barrera entre el bien y el mal. Era la primera vez que vacilaba entre el deber y lo otro."

Luego:

"Ya era tarde. El liceo había cerrado sus puertas y sonado la campana. Imperamos a subir por el lado de la calle de las Monjas. El bolsón de cuero de los libros me pesaba como el deber, pegándose en los flancos. Seguimos cumbre arriba al filo de las casas y al fin

vinimos el mar, abajo, madre de Chile, del cobre, del salitre, del hierro. El mar, cuna del hombre y del terremoto. La ciudad por el revés, como decorado de teatro desde las bambalinas. Los patios, las cocinas, los techos, las trastruendas. El panorama visto desde arriba se agranda hasta el vértigo."

Y luego concluye:

"Perpetua estaba de pie, serena y firme. Algo como onda misteriosa recorrió mi cuerpo cuando sus ojos me enfrentaron en la penumbra. Yo esperaba una cosa, una palabra suya."

¿Qué has hecho? preguntó.

"Estaba perdido. Sus ojos de pitonisa antigua me perforaban. Rígida como tabla añadió:

"Mira la marca de azotes que tras en la cara! El libre te castigó por malo..."

Una pluma y un hombre inolvidables. Vivio con la extraña filosofía de hacer lo que pensaba. Extraño caso en un mundo de incalculables contorsiones morales, de múltiples piruetas y polímeros humanos. Bien vale para Joaquín Edwards Bello la sentencia aquella de "más vale vivir un día como león que cien como cordero."

Hugo Rolando Cortés.

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirador literario [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile